BIBLIOTECA MUNICIPAL - YECLA

LA NUEVA JUSTICIA

Periódico popular e imparcial; eco de la opinión

De los originales que se publiquen responden sus autores — JUMILLA 10 de Abril de 1921 — Oficinas: ERCILLA, 9.—YECLA

Año II.—Núm. 51 — **Suscripción:** Yecla y Jumilla 0'30 ptas al mes; Fuera . . . 1'50 » trimestre — Director: Joaquín Just

MAGISTER, DIXIT

Nuestra información política del editorial del número anterior de LA NUEVA JUSTICIA, ha llamado la atención pues aún hay ilusos que creen, que las cosas pueden volver al ser y estado de antes que los García fuesen situación. Pues bien, para terminar por siempre jamás con las dudas y hacer que todo el mundo vuelva a la realidad, base única de la vida, añadiremos hoy que entre los señores de Madrid y Murcia, que hacen y deshacen, causó, no impresión, sino mal efecto, el ver que al apoyo incondicional y perenne que recibía Pisana de ellos, conteste hoy poniendo, no reparos, sino verdaderos obstáculos a la labor de reconstitución del partido ciervista, só pretexto que esto es ir contra él y tratar de desbancarle. Pero ¿quién le puso la banca, sino Cierva?

Esto nos llevó a conferenciar con una persona, que pesa mucho en Murcia, la que amablemente se prestó a exponernos el verdadero estado de cosas.

«Ese hombre, que nada ha hecho por el ciervismo en Yecla, sino hacerle antipático, se empeña en que le reintegren en la situación sin condiciones; para que con la misma gente de su grupito, volver a las andadas. ¡Esto, no puede ser! (Estas frases fueron dichas con suma energía). «Ese hombre» debe pensar solo en ser jefe, que no es poco y a la Alcaldía y a la secretaría del Ayuntamiento, deben ser destinadas las «personas que usted sabe»; y nada màs; pero esto, sin discusiòn de ningún género. «Ese», vé sombras en todas partes, hasta el punto de que se atrevió a decir que Rogelio no podía ser secretario, porque tendería en seguida a derribarle; y que tampoco podía ser alcalde, porque aún le echaría antes. Tampoco consentía en que fuese a la Alcaldía otro conservador, porque también le eliminaría. ¿Crée usted que la política puede supeditarse al capricho de un individuo, que así discurra? Pues, por si esto fuera poco, ahora se ha convertido en censor de Llovera y de otros, de mí, inclusive, sin reparar que con sus suposiciones, nos ofende injustamente. La línea de conducta que sigue ese hombre, nos tiene disgustados, y no sé, no sé, lo que pueda pasar.»

Deseando el periodista, ahondar en la cosa, observó:

—Si ese hombre, como usted le llama, tuviese condiciones para desempeñar el puesto de jefe, ¿crée usted que pondría tanto reparos en soltar la Alcaldía, ni que el otro soltase la secretaría?

—Es fácil que haya puesto usted el dedo en la llaga, pero como no se ha pensado en quitarle la jefatura, de ahí que no se hayan analizado esas condiciones. Sin embargo, conste que la terquedad y la actitud que ha adoptado le perjudican

—Y de los García ¿qué me dice usted?

—Este es asunto mas delicado que el otro; no obstante le diré que están bien situados y que se hallan dispuestos a atender cuanto se les indique ... Esto oí decir en Murcia.

—Pues, entonces, no diga mas: esos son los que llevarán el gato al agua.

—¡Están en condiciones de llevarlo!

No quisimos abusar mas de la paciencia de nuestro ilustre interlocutor, quien, entre paréntisis, nos manifestó otras cosas que entendemos que no son para publicadas; pues fueron dichas en la intimidad Lo que si consignaremos es su manifestación de que Pisana no sacará nada permaneciendo en Madrid; y que don Juan de la Cierva ha impreso, como notoriamente se vé, un nuevo caracter y un nuevo rumbo a su política, que se resume en esta frase: «Atracción, atracción, a toda costa».

A lo que nosotros, replicamos, con el Evangelio: ¡Quien tenga oidos que oiga!

¿Quieres poder? ¡Toma sopas!

(Cuento, con ribetes de historia)

En tiempos relativamente modernos había una ciudad llamada Yeclanópolis, en donde, por tonterías de la suerte, dominada un cacique, que cojeaba de la cabeza; esto es, que por lerdo no daba pie con bola, ni por casualidad. Tal mal, tan ruin, tan neciamente desempeñó su cometido que, por disposición del gran preboste de la capital de la república, tuvieron que arrinconarle. Y ¡aquí fué ella! la gentecita (cuatro gatos) que estaba acostumbrada a vivir del Presupuesto se pusieron de uñas, lo que fué imitado por el cacique, que en esto, como en todo, fué un reloj de repetición. Pasó el tiempo, y la plebe que timorata siempre temía que el cacique volviese a cojer la vara, según anunciaban los «comeores» mañana, tarde y noche, principió a tomar a chunga la cosa. En efecto, cuando hablaban los tales de cojer el mando no faltaba un descreído qne, en son amistoso, les aplicase un papirotazo, en las mismísimas narices. Para evitar pitorreos de esa índole, lo propio que para mantener él calor y la confianza entre aquellos «comeores», que ya no comían, el señor cacique adoptó una actitud heróica: la de marcharse a Madriguera, en donde, sino el poder, podría cazar gazapos, porque lo natural es que en las madrigueras haya conejos de mayor o menor tamaño y qne tengan el buen acuerdo de dejarse guisar.

Y dicho y hecho, allá se fué el cacique destronado y tal vez aun mas tronado, pero nadie le hacía caso: no hay como caer en desgracia para que las gentes se aparten de uno. Este desvío, mas que justificado, acabó por trastornar el juicio del malaventurado corchete, que jamàs estuvo en sus cabales, y le llevó diariamente a casa del primer preboste, en donde le tenía privada la entrada el propio galoneado portero; aunque, al fin, considerándole un loco inofensivo le miraba con enorme lástima. La monomanía del cacique la constituía la tendencia de mandar; se creía grande, pero postergado por los intrigantes y no había medio de apearle de esa inverosímil preocupación.—«¡Vengo por el poder!»—decía cotidianamente al conserje.—«Avísele a don Juan, que estoy aquí, y que lo tengo todo dispuesto para ejercer el mando».

—«¡Pobre hombre!—exclamaba el portero—¡tan joven y ya tan chiflado!» Y no pasaba más; ni el cacique volvía a hablar, ni el conserje, tampoco. El uno esperaba que le sirviesen el poder, como quien sirve un plato de macarrones a la italiana; y el otro se entretenía, contemplando a aquel infeliz excéntrico, aguardando que algún día, se cansase de personarse en su puerta; pero, no se cansó, antes bien, cierta mañana, presentóse el excacique hecho una furia, un basilisco: «quería el poder, y lo quería a toda costa, de lo contrario....» y enseñaba los puños herméticamente cerrados, al hablar así El portero titubeó en coger una tranca, y alejar a estacazos a aquel visionario, pero como era hombre bueno, se dominó, pensando: —Este pobrete, está «mochales» y no sabe lo que se dice, ni lo que se hace Además, esa cara alelada, esos ojos hundidos y esas orejas transparentes, revelan al hambriento. ¡Apostaría a que este desdichado, no ha comido caliente en quince días! Voy a probar..... creo que no me equivoco.» Y entrando en la portería, salió a poco con una escudilla humeante, acercándose con ella al pedigüeño, diciendo:—¡Toma, que está de primera!

—¿Me dás el poder?—preguntó, olfateando, el cacique. —¡Pues, qué te creías! El poder y hasta la olla, si quieres.—¡La olla del presupuesto, es la mía! y abalanzóse al plato, comiendo con fruición; al propio tiempo que exclamaba, entre cucharada y cucharada de caldo.—«¡Al fin, caíste en mis manos; oh, poder de mis entretelas! ¡Yo te devoraré!»

—Entretanto, el altruista conserje, decía para sí:—¡Hombre y no haber caído antes, en que este mísero tenía un hambre que le levantaba en vilo! ¡Hay cada cesante en esta villa y corte!

. . . . . .

Lector: si alguna vez se te ocurre, ir a Madriguera, y pasas por una calle que lleva el nombre de un rey de la dinastía borbónica, y ves a un pobre vergonzante, a la puerta de una suntosa morada, atiborrarse de bazofia en un plato verde como la esperanza borriquera, piensa que el comilón puede ser un sugeto que, desbancado de cacique, por dañino, tanto como por testarudo y por zote, sintiéndose práctico, toma un plato de sopas por el poder, que es a lo único a que podía aspirar en su li-